



20 AÑOS DE ECONOMÍA AUTONÓMICA **EXTREMADURA**



La región ante su gran oportunidad: energía, industria y tecnología

La comunidad cuenta con unas condiciones excelentes para la producción de energía solar y, si aprovecha ese recurso para seguir atrayendo industrias, centros de datos, sistemas de almacenamiento y proyectos de hidrógeno, se convertirá en un gran polo energético e industrial

Carmen Apolo MÉRIDA

Si en estas dos décadas Extremadura ha pasado de ser la despensa de España y de Europa a convertirse en una región que está liderando la nueva economía verde y se ha posicionado como una de las grandes productoras de energía verde y renovable, en los próximos 20 años tendría que aprovechar esta ventaja competitiva unida a su gran disposición de suelo industrial para dar un paso más en la instalación de grandes industrias, que aumenten el PIB regional y también la media del salario en esta región.

De cara a 2046, la economía de Extremadura podría experimentar una transformación importante. Aunque es difícil saber con exactitud cómo será la región dentro de dos décadas, las tendencias actuales permiten pensar que Extremadura podría ser una comunidad más rica, productiva y tecnológica que en la actualidad, convirtiéndose en uno de los *hubs* tecnológicos más destacados.

La comunidad probablemente se convertirá en uno de los grandes territorios energéticos de España. Actualmente ya produce mucha más electricidad de la que consume y la energía fotovoltaica tiene un peso muy importante. De cara a 2046, es posible que esta tendencia continúe y que aumente todavía más la producción.

En el futuro podrían existir grandes plantas solares, pero también podría aumentar el autoconsumo en viviendas y empresas. Además, las baterías y otros sistemas de almacenamiento permiti-

rían aprovechar mejor la energía producida durante las horas de sol. Otro elemento importante podría ser el hidrógeno verde, que permitiría utilizar la energía renovable para producir un combustible limpio destinado a la industria y al transporte.

Esta situación debería atraer a nuevas industrias a Extremadura, ya que disponer de electricidad limpia y competitiva puede ser una ventaja para muchas empresas.

El hidrógeno verde podría tener un papel especialmente importante, ya que Extremadura tiene previsto aprovechar su gran capacidad de producción solar y su situación geográfica para participar en el desarrollo del corredor europeo H2Med.

Por todo ello, la energía renovable podría convertirse en uno de los principales motores económicos de Extremadura durante las próximas décadas. La región ya ha despertado y se ha situado en el punto de mira de inversiones millonarias que ya están transformando el paisaje y ese, precisamente, debería ser su gran factor de crecimiento: la energía renovable.

En los próximos 10 años está previsto que la región reciba 25.000 millones de inversiones en la creación de centros de datos: Merlin Propiedades, el Proyecto Lusitanos, Nostrum Evergreen y CC

En los próximos 10 años se prevé una inversión de 25.000 millones en la creación de centros de datos

Green ya han comenzado a dar sus primeros pasos para lo que será el desarrollo tecnológico más importante vivido en la historia del territorio.

Además, Extremadura debe y tiene que aprovechar sus ventajas competitivas para seguir atrayendo más proyectos que aterricen por tener menores costes energéticos. Ejemplos como Diamond Foundry en Trujillo, la Gigafactoría en Navalmoral o la Fábrica de Cátodos de Hunan Yunneng en Mérida ya han marcado el camino a las autoridades y a los inversores, aprovechar la generación de energía renovable para instalar macroindustrias con grandes necesidades energéticas y en ese punto, Extremadura puede ofrecer suelo industrial.

Así, la región cuenta con unas condiciones excelentes para la producción de energía solar y, si consigue aprovechar este recurso para seguir atrayendo industrias, centros tecnológicos, proyectos de hidrógeno verde y sistemas de almacenamiento energético, podría convertirse en uno de los principales polos energéticos e industriales de España. La clave estará en no limitarse a producir y vender electricidad, sino en utilizar esa energía para crear empresas, fábricas y puestos de trabajo dentro de la propia región.

Cambio climático y agricultura

La agricultura seguirá siendo importante, aunque tendrá que adaptarse al cambio climático y a una mayor escasez de agua. El clima será sin duda su gran desafío, no solo para sobrevivir, sino para seguir siendo el motor económico que es en la actualidad. De este modo, tendrá que adaptarse a los nuevos retos que van a transformar bastante la agricultura, la gestión de embalses, los bosques y hasta la arquitectura de las ciudades.

Es probable que aumente el uso de tecnologías como la agricultura de precisión, los sensores, la automatización y los sistemas de riego más eficientes. Además, será importante transformar y elaborar los productos agrícolas dentro de Extremadura, ya que exportar productos procesados y de mayor valor añadido puede generar más riqueza que vender únicamente materias primas.

Un ejemplo de ello ha sido la transformación del tomate, un sector que genera empleo desde la plantación, el cuidado en el campo, la recolección, la transformación, envasado y comercialización a todo el mundo.

Sin embargo, uno de los principales problemas económicos será la evolución de la población. El envejecimiento y la pérdida de habitantes en algunas zonas pueden provocar falta de trabajadores y dificultar el crecimiento de determinadas actividades. Para evitarlo, será fundamental crear oportunidades laborales para los jóvenes y atraer nuevos habitantes mediante empleo, buenas comunicaciones y servicios públicos de calidad.

En conclusión, la Extremadura de 2046 podría tener una economía bastante más fuerte que la actual. Su gran oportunidad estará en aprovechar sus recursos naturales, especialmente la energía solar, para desarrollar industria, tecnología y empleo cualificado. Si consigue hacerlo, podría reducir considerablemente la diferencia económica que todavía existe con otras regiones españolas y convertirse en una comunidad más dinámica y competitiva.



Planta fotovoltaica. EP